C. P. Cavafis

Antología poética

Selección, traducción del griego,
introducción y notas
de Pedro Bádenas de la Peña

Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1999
Segunda edición, revisada: 2018

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Susana Vicente Galende

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la selección, traducción, introducción y notas: Pedro Bádenas de la Peña, 1999, 2018
© del prólogo: Luis Alberto de Cuenca
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1999, 2018
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-060-5
Depósito legal: M. 2.314-2018
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

17 Prólogo
19 Nota a la segunda edición
21 Introducción

ANTOLOGÍA POÉTICA

Pensamiento

El destino

45 La ciudad
46 La satrapía
47 Los sabios saben lo que se avecina
48 Fin
48 Monotonía
49 Ítaca
51 Cuanto puedas
52 Interrupción
53 Termópilas
54 Che fece... il gran rifiuto

Identidad

57 Epitafio de un samio
58 En una ciudad de Osroene
59 Regreso de Grecia

La soledad

63 Murallas
64 Las ventanas
64 Lo escondido
65 En el mismo lugar

La vejez
69 Un viejo
70 Muy rara vez
70 Las almas de los viejos

La muerte
73 En el puerto
73 Voces
74 Deseos
74 Velas
75 Súplica

Escepticismo
79 Esperando a los bárbaros
81 El capricho de Alejandro Balas
82 De la escuela del famoso filósofo
84 En una gran colonia griega, 200 a. C.
86 Que se hubieran preocupado
88 «Lo restante, a quienes están abajo, en el Hades, se lo diré»

Evocación homérica
91 Troyanos
93 Deslealtad
95 Las exequias de Sarpedón
97 Los corceles de Aquiles

Antigüedad
El mundo helenístico
103 La gloria de los Ptolomeos
104 Filoheleno

105 Soberano de Libia Occidental
106 El rey Demetrio
107 Griega desde la Antigüedad
108 En Esparta
110 Adelante, rey de los lacedemonios
112 A Antíoco Epífanes
114 Epitafio de Antíoco, rey de Comagena

El mundo greco-romano

117 En el 200 a. C.
119 La batalla de Magnesia
121 Agelao
122 El disgusto del Seléucida
124 Orofernes
127 Herodes Ático
129 Embajadores de Alejandría
130 Demetrio Soter (162-150 a. C.)
132 En la costa de Italia
134 En camino hacia Sinope
136 Alejandro Janeo y Alejandra
138 Aristobulo
140 A los combatientes de la Liga Aquea
141 Teodoto
142 Idus de marzo
144 El dios abandona a Antonio
146 El fin de Antonio
147 El 31 a. C. en Alejandría
148 En una ciudad de Asia Menor
150 Reyes alejandrinos
152 Cesarión

154 El plazo de Nerón
155 Los pasos

Cristianismo antiguo

159 Los peligros
160 Tumba de Ignacio
161 En el mes de Atir
163 Si es que murió
165 Apolonio de Tiana en Rodas
166 La enfermedad de Clito
167 Sacerdote de Serapis
168 Mires; Alejandría 340 d. C.

Ciclo sobre el emperador Juliano

173 La salvación de Juliano
174 Viendo Juliano la indiferencia
175 Juliano en Nicomedia
177 Juliano y los antioquenos
179 No comprendiste
180 En las afueras de Antioquía
182 Gran procesión de sacerdotes y laicos

Bizancio

187 Ímeno
188 Noble versificador bizantino en el destierro
189 Ana Dalasena
190 Ana Comnena
191 Manuel Comneno
192 Juan Cantacuzeno prevalece
194 De cristal de colores
195 En la iglesia

Estética

199 En la tienda
199 [Colores]
200 Flores artificiales
201 Pintura
202 Mar de mañana
202 Jonio
203 El cortejo de Dioniso
204 Escultor de Tiana
206 Ante la estatua de Endimión
207 Artífice de crateras
208 Tan intensamente contemplé
208 A bordo
209 El espejo de la entrada

Poética

213 El primer peldaño
215 Tumba de Lisias el gramático
216 Tumba de Eurión
217 A Amones, muerto a los vientinueve años, en 610
218 Emiliano Monaes, alejandrino, 628-655 d. C.
219 Hijo de judíos (50 d. C.)
220 Jóvenes de Sidón (400 d. C.)
222 Darío
224 Demarato
226 Ptolomeo Evérgetes (o Cacérgetes)
228 Melancolía de Jasón, hijo de Cleandro, poeta de Comagena (595 d. C.)
229 Teatro de Sidón (400 d. C.)
230 Témeto de Antioquía (400 d. C.)

232 Sofista que abandona Siria
233 Cimón, hijo de Learco, de veintidós años, estudiante de literatura griega (en Cirene)
236 ¡Es él!
237 Cuando despierten
237 Tránsito
238 Que vengan
239 Su origen
240 Entregué a mi arte
241 Correspondencias según Baudelaire

Erótica

245 Uno de sus dioses
246 Tumba de Lanes
247 Tumba de Jases
248 A la entrada del café
248 Una noche
249 Vuelve
249 Lejos
250 Jura
250 Me fui
251 Araña
252 Desde las nueve
253 Comprensión
253 Con placer
254 En la calle
254 El escaparate del estanco
255 En la noche
256 Grises
257 Ante la casa
258 La mesa de al lado

259 Recuerda, cuerpo...
260 El sol de la tarde
261 Perdurar
262 En un viejo libro...
263 En la desesperación
264 Antes de que el tiempo los cambiara
265 Vino a leer
266 A los veinticinco años de su existencia
267 En el pueblo deprimente
268 En las tabernas
269 Días de 1896
271 Días de 1901
271 Días de 1903
272 Días de 1908
274 Días de 1909, 1910 y 1911
275 Dos jóvenes de veintitrés a veinticuatro años
277 Un joven ilustrado a sus veinticuatro años
278 Retrato de un joven de veintitrés años pintado por un artista aficionado, amigo suyo coetáneo
279 Bellas flores blancas que iban muy bien
281 Preguntaba por la calidad...
283 Según fórmulas de antiguos magos grecosirios

285 Índice alfabético de poemas

291 Índice de primeros versos

A mis amigos de Atenas y de Málaga

Prólogo

Pedro Bádenas de la Peña, viejo y querido amigo y estupendo filólogo, ha dedicado muchas horas al maestro Cavafis, y siempre con los mejores resultados. Ahora nos regala una antología de 165 piezas, la mayoría de ellas procedente de los poemas canónicos. Trata Bádenas de acercar a Cavafis al gran público de la manera más eficaz posible, presentando al poeta alejandrino repartido en áreas o temas que marcaron su trayectoria poética y que ayudan al lector a entender su poesía, una de las más altas y geniales que vieron los siglos. Así, el antólogo y traductor propone nueve perspectivas diferentes desde las que abordar el prodigioso y único espectáculo cavafiano: el pensamiento (dividido a su vez en subáreas como el destino, la identidad, la soledad, el escepticismo, la vejez o la muerte), la evocación homérica, la historia antigua, el cristianismo del período fundacional, Juliano, el imperio bizantino, la estética, la poética y la erótica.

La antología resultante me parece una maravilla. Felicidades, pues, a Pedro Bádenas por esta nueva aproximación a su poeta favorito. Los grandes poetas de la literatura universal –y Cavafis es uno de ellos– nunca tienen suficientes lectores. Con este florilegio se pretende que el autor de «Ítaca» se instale definitivamente en todos los hogares españoles de forma permanente. Estoy seguro de que lo hará, porque el diseño que ha trazado Bádenas es, a la vez, accesible y sofisticado, como lo fue el propio Cavafis, que supo transmitirnos al mismo tiempo en sus poemas el soplo de lo cotidiano y la brisa de lo eterno, como si se tratara de un juego. Juego que, armonizando claridad y sabiduría, se dirige a todos los hombres y mujeres del mundo, porque hay pocos poetas que hayan conseguido lo que logra Cavafis: darnos la sensación de que escribe pensando en cada uno de nosotros y de que somos nosotros los auténticos protagonistas de sus versos.

Luis Alberto de Cuenca

Nota a la segunda edición

La *Antología poética* de Cavafis ha conocido cinco reimpresiones desde su primera edición en 1999. Ahora, con motivo de esta segunda edición, resultaba conveniente adecuar el texto de la traducción al estado actual de mis permanentes revisiones y mejoras de mi versión de la poesía de Cavafis. Mi edición bilingüe de la *Poesía completa,* recientemente aparecida (BLU, 2017) y fruto de un largo trabajo sistemático, dirigido a la fijación del texto griego, implicó necesariamente una profunda revisión de la traducción. Los cambios, inherentes a esa edición bilingüe, son los que ahora se recogen aquí: en la selección de los 165 poemas que constituyen esta *Antología*. No se trata de modificaciones importantes, pero sí que derivan del trabajo de la edición crítica del original.

Así pues, las variaciones respecto de la primera edición y sucesivas reimpresiones de la *Antología* mejoran aspectos significativos en lo relativo, según los casos, a

algún orden de palabras; a la selección, en ocasiones, de vocabulario castellano más depurado y ceñido a la semántica del original griego. Muchos de estos cambios afectan, sobre todo, a la división estrófica y al tratamiento de la puntuación, que, por lo general, en Cavafis son relevantes para dejar claramente reflejada la distribución de interlocutores dentro del poema o para marcar los incisos indicativos, muy a menudo, de las reflexiones irónicas del poeta y que Cavafis habitualmente incrustaba en el desarrollo de muchos de sus poemas.

En suma, consideramos que esta nueva edición mejora notablemente la inteligencia del texto en pasajes que, a veces, en apariencia podían resultar oscuros dado el austero y condensado estilo de nuestro autor.

Pedro Bádenas de la Peña
Madrid, noviembre de 2017

Introducción

Consideraciones sobre la poesía de Cavafis

Cavafis es un autor cuya vida solitaria arroja poca luz sobre su poesía y sin embargo la bibliografía sobre su persona y obra es aplastante. Constandinos Petros Cavafis nació en Alejandría un 17 de abril de 1863 y falleció en la misma ciudad egipcia el 29 de ese mes en 1933. Salvo unos períodos breves en Inglaterra, Francia, Estambul y Atenas, Cavafis apenas se movió de su querida Alejandría, donde llevó una existencia tranquila, rota ocasionalmente por alguna desgracia familiar, y marcada por la rutina cotidiana de un modesto puesto de funcionario en el Ministerio de Regadíos de la administración colonial británica en Egipto. Las escasas referencias directas del autor sobre su obra no siempre son de gran ayuda. Por ejemplo, sostenía que su poesía podía dividirse en tres grandes categorías: poemas filosóficos, históricos y eróti-

cos, lo cual es en principio cierto, pero no todos son tan claramente clasificables y, como el lector tendrá ocasión de comprobar, son muchos los poemas que son a un tiempo históricos y eróticos; otros, abiertamente filosóficos, pero a su vez más centrados en cuestiones éticas que estrictamente especulativas; mientras que una gran mayoría encierran problemas filosóficos aun cuando tengan una argumentación erótica o histórica. A todo ello habría que añadir los poemas de reflexión y expresión estética y poética integrada en cualquiera de las categorías mayores señaladas por el propio Cavafis.

Otra afirmación poco útil y que, en muchas ocasiones, ha llevado a consideraciones erróneas es la observación que se le atribuye de que, mientras otros poetas son estrictamente poetas, él es un historiador poeta, cuando la realidad es que la expresión griega *piitís istoricós* indica que vio en el elemento histórico una fuente de gran importancia mediadora para la articulación de su lenguaje poético. La escritura de la historia es un arte en constante desarrollo: no hay tal como la actitud del historiador hacia la vida. El pasado significa cosas muy distintas para cada historiador. Cavafis rara vez manifiesta una visión de causas y efectos, como haría un historiador; tampoco recurre a una metodología histórica en su aproximación al pasado. La fascinación que demuestra Cavafis por el pasado –homérico, helenístico, romano o bizantino– es absolutamente individual, íntima, de identificación o rechazo, con una percepción abstracta de un hecho o una anécdota puntual. Eso sí: con un profundo conocimiento y dominio de las fuentes. Para Cavafis la historia fue, de eso no hay duda, una lectura continua,

inteligente y, me atrevo a decir, que científica a lo largo de toda su vida; algo que puede comprobarse por la minuciosidad de sus anotaciones y referencias que aparecen en los borradores –continuamente reelaborados– que integran su archivo. Las múltiples maneras de abordar un mismo asunto histórico para drenar su personal visión del mundo y de sí mismo nos reflejan la fascinación de un artista, de un creador, no de un historiador.

Si la biografía de Cavafis y su teoría literaria ayudan poco para la comprensión de su poesía, la observación del contexto artístico en que surge su obra ilumina algo más. Muchos estudiosos y críticos de Cavafis han subrayado su alejamiento de las corrientes poéticas europeas y griegas de su tiempo, pero creo que no es así. La relación de la poesía de Cavafis con el movimiento francés, en las décadas de 1870 y 1880, conocido como decadentismo –término técnico sin la menor connotación moral– es fundamental para entender sus raíces. Obras como la novela *À rebours* de Georges Charles Huysmans, admirada por Oscar Wilde y sus seguidores, o los poemas de Jules Laforgue, de considerable influjo en T. S. Eliot, determinarían una nueva forma de sensibilidad. Se trata de una literatura que no encuentra razón alguna para creer con fe ciega ni en Dios ni en unos valores permanentes. Para los escritores decadentistas la existencia está constituida por experiencias fragmentarias y sensaciones que sólo cobran sentido a través de las vivencias personales; por lo tanto las respuestas emocionales a las experiencias intensas se convierten en lo más importante de la vida del individuo. La existencia, el tiempo, es vivido como una sucesión de momentos aislados, inconexos las más

veces. Esta actitud implica, por lo general, un cierto fatalismo, una aceptación digna de lo inexorable como, por ejemplo, la muerte. En medio del paulatino proceso de aniquilación del individuo atrapado en su destino, sólo el arte parece surgir como única realidad creativa con sentido por encima o a pesar de la existencia cotidiana carente de él. Carece de relevancia saber si Cavafis leyó realmente o no a esos autores u otros; es muy probable que lo hiciera con algunos pues la prosa y la poesía inglesas y francesas de finales de siglo estuvieron poderosamente influidas por el Decadentismo y Cavafis, persona de múltiples lecturas, conocía perfectamente ambas lenguas, con lo que difícilmente podía sustraerse a la atracción de esa manera de ver el mundo para impregnar así su propia expresión literaria. Prueba de ello es que Cavafis también buceó –como los decadentistas– en la poesía de Baudelaire, tenido por todos ellos como el padre de la moderna poesía europea, y se sintió atraído por la idea baudeleriana de que la experiencia humana está integrada por los vivificantes destellos de esas sensaciones que, por su intensidad, rompen la estúpida monotonía de la existencia. Cavafis incluyó una hermosa y lograda traducción del soneto «Correspondances», perteneciente a *Les Fleurs du mal,* en su poema «Correspondencias según Baudelaire», recogido en esta antología, verdadero manifiesto de su adhesión al decadentismo en el que proclama la primacía de las sensaciones, emociones, contingencias y fugacidad inherentes a la naturaleza de las experiencias humanas. Así es como en la poesía cavafiana resultan fundamentales la experiencia puntual, los sentimientos de amenaza, de miedo a la presión de su en-

torno, o de hastío ante la rutina diaria; la sensación de pasividad ante el mundo exterior y el sentimiento de incomunicabilidad con los demás. Las acciones pueden parecer válidas o correctas sencillamente porque los demás deciden comprometerse con ellas, no porque encierren una validez en sí. Partiendo de esa convicción, el arte es la única manera de dotar de un sentido a la vida entendida como suma de experiencias. La poesía más temprana de Cavafis suele ser interpretada en una clave «ética», con un tono decididamente didáctico, pero lo cierto es que la visión del mundo que subyace no es tan estable ni convencional como su forma pudiera sugerir. En «Ítaca», por ejemplo, la idea que informa todo el poema no es la llegada a un destino difícil de alcanzar sino el viaje ilusionado y una invitación para enriquecerse interiormente con las experiencias que el viaje implica, experiencias definidas en términos sensuales, no intelectuales, como el placer de arribar por vez primera a un puerto –experiencia novedosa si la hay–, o la adquisición de cosas exóticas: nácar, coral, ámbar, ébano. «La ciudad» sí puede considerarse un poema más moralizante: en cierto modo desarrolla el mismo tema que «Ítaca» pero al revés, pues todo depende no tanto del valor de la experiencia sino de la actitud ante la experiencia; es la idea horaciana de que el navegante muda de horizontes físicos, no anímicos. El hombre se ve atrapado de modo ineluctable entre una vana esperanza de futuro y una inútil añoranza del pasado. Ambos poemas ofrecen una visión de la andadura humana en la que prima la vivencia del presente con tal de que se encare cada nueva experiencia con una mente abierta. En esto, Cavafis coincide plenamente con